

rial de los tiempos. Este sabio literato era hermano de Francisco Fernandez de Madrid, canónigo de la misma iglesia, sucesor de Alfonso en el arcidiano de Alcor.

FERNANDEZ (EL MARISCAL DE CAMPO DON ANTONIO): nació por los años 1771 en la ciudad de Burgos. Entró a servir de cadete del regimiento de Granada en abril del año 1788, último del reinado del señor don Carlos III, y ascendió a oficial en el mismo cuerpo en 1792 solicitó y obtuvo pasar al de ingenieros, habiendo hecho sus estudios en la academia de Barcelona, una de las antiguas que dicho cuerpo tenía a su cargo establecidas por el gobierno para facilitar la instrucción a los oficiales del ejército y prepararse así a servir con distinción en él, como tantos lo consiguieron en diferentes armas además de la de ingenieros, para la cual no eran exclusivas estas escuelas. Se estrenó ya como ingeniero el general Fernandez, en el ejército que mandó el célebre general Ricardos en la guerra ofensiva que por el Rosellon hicimos a la Francia, y asistió al ataque y toma de varios puntos que ganamos en el territorio francés, y a la defensa después del de Coluibre; notable sino por su buen éxito, que era imposible en las circunstancias en que se hallaba la plaza, por la generosa decisión y constancia con que la guarnición sufrió un terrible bombardeo por mar y tierra, sin mas objeto que salvar a los emigrados franceses de la muerte a que estaban condenados por la república, lo cual se logró por la maña y arrojo. Prisionero en Coluibre, volvió a España por cange con circunstancia de no tomar las armas en aquella guerra. Suscitada la de los ingleses, sirvió en las islas Baleares hasta que volvió a caer prisionero cuando estos ocuparon a Menorca. Ya en libertad y siendo teniente estuvo en la dirección de Cataluña hasta el año de 1802 en que fué destinado al vireinato de Buenos-Aires del cual con esfuerzos de toda especie querian también los ingleses arrojarnos, y a los que contrarrestaron noblemente la lealtad de aquellos habitantes a la metrópoli y las disposiciones defensivas del jefe militar; pero asaltada por tres veces Montevideo, cedió a la última acometida en la noche del 2 al 3 de febrero de 1807; y nuevamente fué prisionero de estos el general, capitán entonces. Llevado a Inglaterra, fué restituido a la Coruña y empleado en la dirección de Castilla la Vieja. A poco en 1808, se incorporó al ejército llamado de la izquierda, en nuestra

gloriosa guerra de la independencia, y siguió todos sus movimientos desempeñando en la plana mayor las funciones correspondientes a su clase: se halló en la batalla de Tames ganada a los franceses en 19 de octubre de 1809 por el duque del Parque, consiguiendo el grado de coronel por el mérito que contrajo en ella. Destinado a la plaza de Badajoz durante el sitio en que se inmortalizó el general Menacho, fué prisionero y llevado como tal al Norte de Francia, de donde volvió sin menoscabo en su leal conducta el año 1814. Destinado de nuevo a Castilla la Vieja, pasó a Navarra durante la guerra de 1820 a 1823. Sostuvo allí la defensa de Pamplona como comandante de ingenieros contra las tropas francesas coligadas con las anti-constitucionales españolas, distinguiéndose por su valor sereno, y por su ánimo decidido en oponerse a la entrega de la plaza. Acarreóle esta conducta enérgica y las disposiciones que tomó y proyectaba para prolongar la defensa conforme las reglas de su arte, ser impurificado en primera y segunda instancia a su regreso prisionero por la rendición de la plaza. Vuelto al servicio, con el triunfo de las opiniones por las que había trabajado y sufrido, tuvo su destino en Andalucía en 1834, y a principios de 1835, ya director subinspector, se encargó del mando en Navarra. Nombrado en este mismo año comandante general de ingenieros del ejército del Norte, siguió constantemente los rápidos y multiplicados movimientos del cuartel general donde era su destino, sobrellevando en su avanzada edad, sin esquivar penalidad alguna, la dura y trabajosa vida de la campaña, que no todos pudieron resistir con iguales ó mas favorables circunstancias que las suyas. Concurrió a muchas acciones, entre ellas a las de Arlaban, la de Galarreta, Zubiri, el levantamiento del sitio de Bilbao, toma de las líneas de San Sebastian, y Hernani; habiendo sido premiado dos veces con la cruz de San Fernando de tercera clase. Ascendió a general por su escala en el cuerpo; pasó a la dirección de Galicia, y habiéndose trasladado de allí a Castilla la Nueva, donde como decano del cuerpo y según ordenanza, le mandó interinamente después de la muerte del Excmo. señor don Luis Maria Balanzat desde 11 de febrero a 24 de mayo de 1843. Su vida militar sin tacha le dió derecho a la gran cruz de San Hermenegildo que disfrutaba, y la justa munificencia de S. M. la reina premió con la gran

cruz de Isabel la Católica en 14 de diciembre de 1843 los dilatados y buenos servicios de tan respetable oficial general. Mucho debió en esta y en todas las ocasiones a la atenta consideración del Excmo. señor ingeniero general don Antonio Ramon Zarco del Valle, que aunque jefe suyo le tenía toda clase de miramientos, rindiendo con la cortesanía y bondad que le caracterizan los respetos y benevolencia que reclaman la ancianidad y las estimables prendas que adornaban al general Fernandez, en quien al mismo tiempo no podía menos de considerar dicho Excmo. señor como individuo que ha sido del mismo cuerpo, la mayor antigüedad que en él tenía su subordinado, inculcando así en todos los demas el aprecio y apego que siempre se ha tenido a esa circunstancia como condicion para el ascenso entre los ingenieros. No menos aprecio y respeto supo granjearse el señor general Fernandez de los demas oficiales del cuerpo; la laboriosidad que veian en este jefe, su pronta voluntad para todo lo que tocaba al servicio, su pundonor y constancia militar, y su impavidez eran frecuentemente objeto en sus conversaciones de sincero elogio, mereciéndole también muy justamente el realce que daba a estas prendas militares con su recto juicio, igualdad de ánimo y bondad de corazón, que se descubria en todas sus acciones y mostraban claramente la hidalguía del antiguo carácter castellano, de que este general, era un vivo reflejo. Persona estimabilísima en ambos conceptos, militar y social, fué el señor Fernandez, y generalmente apreciado aun de aquellos que no le conocian sino por su buen nombre y noble aspecto. La llaneza de sus costumbres, de su decir y de su trato, en medio de la formalidad que le acompañaba, su instrucción que no se limitaba a lo puramente facultativo, pues estaba versado en varios idiomas y en otros conocimientos, le hacian de muy agradable trato que echarán de menos sus amigos y su familia. Esta ha perdido además los beneficios que la prodigaba, pues no teniendo hijos, llevó a su compañía los de sus hermanos para darles a su lado y en mucha parte con su ejemplo y doctrina una esmerada educación. Murió en Madrid el día 9 de abril de 1845, y su muerte fué muy llorada por sus numerosos amigos y familia, perdiendo el ejército uno de sus mejores jefes y la patria uno de sus mas ardientes defensores.

FERNANDEZ ó HERNANDEZ (ALEJO): pintor español. Pablo de Céspedes

des hace mención de él en su discurso: «De la comparación de la antigua y moderna pintura y escultura,» diciendo: «Alejo Hernandez, que en Sevilla hizo muchas obras y en Córdoba en el monasterio de San Gerónimo el retablo grande, y otros pequeños.» Las pinturas del grande representan varios pasajes de la vida de Cristo y del Santo doctor: la del medio es una cena del Señor, y está firmada. El mérito de estas tablas, corresponde a lo mejor que se hacia en aquella época en España, y como dice el mismo Céspedes, la mayor habilidad de los pintores de entonces consistia en dorar y retocar. Otras muchas obras se deben al pincel de este famoso artista, y entre ellas el retablo mayor de la catedral de Sevilla que trabajó en compañía de su hermano Jorge y por mandato del cabildo.

FERNANDEZ (JUAN): escultor y arquitecto. Entre las diversas obras que se deben al cincel de este célebre artista, son muy elogiadas por los inteligentes las estatuas de San Pedro y San Pablo, mayores que el natural, que ejecutó el año 1616 para la capilla de Nuestra Señora del Sagrario de la catedral de Toledo, y la escultura que está sobre la puerta de la antecapilla. El cabildo de aquella iglesia le nombró su arquitecto el 9 de marzo de 1627.

FERNANDEZ (MANUEL SANTOS): pintor español, que vivía en Madrid a principios del siglo XVIII, y uno de los discípulos mas aprovechados que tuvo Ezquerria. Bastará citar para conocer el mérito de este artista, el cuadro que pintó para el altar que está al lado del evangelio en la capilla de Nuestra Señora del Puerto junto al puente de Segovia, que representa a San Francisco de Asís y a San Antonio de Padua con un rompimiento de gloria en lo alto, y unos niños en primer término, firmado el año de 1719; y otro de San Bruno que habia en el oratorio de la hospedería del Paular, copiando la estatua de Pereyra que está en Madrid.

FERNANDEZ DE CASTRO (DON ANTONIO): pintor y prehendedor de la catedral de Córdoba. Dió muestras de su afición e inteligencia en la pintura, pintando entre otros, dos cuadros para la sala capitular de su iglesia, que representan la Concepción y un San Fernando.

FERNANDEZ DE CORDOVA (EL EXCMO. SEÑOR DON LUIS): general español y uno de los personajes célebres de nuestra historia contemporánea. Nació en 2 de agosto de 1798, perteneciendo a una antigua y distin-

guida familia. Siguiendo su inclinación hacia la carrera de las armas, empezó a servir en 1814 y clase de cadete en la guardia real de infantería: en los tres años que todavía duró la desastrosa guerra de la independencia, se halló en varias acciones de guerra, y a pesar de su tierna edad, dió en todas ellas muestras de gran valor y serenidad. Terminada aquella sangrienta lucha con los franceses, se estableció en Madrid un colegio ó academia de cadetes, en la cual fué alumno el señor Córdova, cultivando los estudios militares y sobresaliendo entre sus compañeros por sus talentos y prodigiosa memoria. En aquella época, según el testimonio de cuantas personas le conocieron, y según su propia confesión, don Luis Fernandez de Córdova era liberal de los mas exagerados, y profesaba las ideas antisociales que habian predicado los revolucionarios franceses. Dicese que no hizo un misterio de sus opiniones políticas en las conversaciones que sostenia con sus compañeros de academia; por lo cual sufrió castigos y reprensiones de sus preceptores, siendo desde entonces muy vigilado; fuéronle recogidos los libros que leia por un comisionado del Santo Oficio y solo al valimiento de sus parientes y al interés que por el mostró una señora de la familia del inquisidor, con la cual mantenía relaciones amorosas, debió el travieso cadete el librarse de un severo y ruidoso castigo. Sin embargo, bastaron estos hechos para que no adelantase en su carrera y aun era cadete en 1819 cuando el rey don Fernando VII quiso presidir los exámenes de la academia. El joven Córdova hizo en ellos alarde de su saber en todos los ramos de la ciencia militar, sobresaliendo como siempre entre sus compañeros. S. M. le concedió el ascenso a oficial. Al instante solicitó y obtuvo ser destinado a la expedición de América, país en el cual habia muerto su padre desgraciadamente defendiendo los derechos de la España. Salió en efecto de Madrid en 1819 para unirse al A. M. G. del ejército expedicionario, que poco después proclamó la constitución en las Cabezas de San Juan. Sea porque el señor Córdova habia modificado sus ideas disolventes con las lecturas desasapionadas y el trato de liberales juiciosos a que se habia entregado en los últimos años, sea que el joven oficial comprendiese con su gran talento que el código de Cádiz adolecía de muchos defectos; sea, en fin, que aquella revolución trastornase sus planes de guerra en América y

el deseo de vengar la muerte de su padre, es lo cierto que se opuso obstinadamente al movimiento constitucional de 1820. La política del rey no le agradaba, no se conformaba con sus opiniones liberales; y sin embargo contrarestó aquella insurrección militar cuanto le fué posible.—Jurada por el rey la constitución, y disuelto el ejército expedicionario vino a incorporarse a su regimiento destinado de servicio a Madrid. No bien llegó a la corte cuando fué insultado y perseguido encarnizadamente: pedíase a voces en los cafés su cabeza; y fué espulsado de la capital sin forma de proceso, para que volviese a Cádiz a responder a los cargos que con él resultarían en la célebre causa de 10 de marzo. Veinte y dos meses pasó desterrado en Sevilla, Cádiz y el Puerto: fué absuelto en la causa, y rehabilitado para ingresar de nuevo en su cuerpo. Volvió a Madrid y sus enemigos le suscitaron tantas persecuciones y le hicieron objeto de tantos insultos, que no pudiendo resistir mas la violenta injusticia con que se le trataba ideó y llevó a cabo (porque fué toda obra suya), la famosa conspiración del 7 de julio de 1822. Todos aseguran que Córdova, al fraguar aquella trama, no se proponía restablecer el régimen absoluto, como entonces se dijo, sino reformar el código de 1812, de modo que el gobierno representativo fuese en España compatible con el orden y con la dignidad del monarca. La conspiración del 7 de julio tuvo mal éxito para su autor. A consecuencia de aquella derrota (dice el señor Figueroa), huyó al vecino reino de Francia, y trabajó en Paris en favor de la causa de Fernando VII, pero con muy distinto objeto que los demas realistas. Antes de pedir la intervencion, tomó parte en el proyecto de formar una regencia presidida por el infante de Luca, quien con el auxilio de un empréstito garantido por las potencias del Norte, habia de aprovecharse de los recursos y elementos con que contaba el partido monárquico para seguir la lucha evitando la intervencion estrangera. Desechado este proyecto por irrealizable, escribió y presentó al gobierno francés una memoria muy juiciosa en que le aconsejaba la conducta mas conveniente a entrambos países. Decía en ella entre otras cosas: «Si el gobierno francés envía sus tropas a España, para restablecer sobre lo que existe aquello que existia, el remedio será tan malo ó peor que la enfermedad, pues será el tránsito de la democracia y la licencia al despotismo triunfante, vengativo é irritante.» Es-

ta memoria se leyó por el autor en 1824 á varios amigos que afirman su autenticidad, y en 1826 la examinó detenidamente el señor Martínez de la Rosa, hallándose este proscripto y siendo Córdova secretario de aquella embejada. Salió en 1825 de Francia, y peleó en Navarra en las filas realistas, hasta que á la entrada de los franceses fué llamado al cuartel general, al que se incorporó en Vitoria donde residia la junta provisional formada en Oyarzun, prosiguiendo en su compañía hasta Burgos. Bien pronto tuvo que hacer abierta y ostensible oposicion al carácter político reaccionario y violento que aquella autoridad daba á todos sus actos y decretos, separándose de ella para incorporarse á la vanguardia del ejército que avanzaba sobre Madrid. Al despedirse de las personas que componian aquella junta les manifestó, que no aprobando el semblante que iba tomando la restauracion, estaba decidido á trabajar porque se disolviese. Asi lo hizo con tan buen éxito que al llegar la junta á Alcovendas supo en aquel pueblo que se habia decretado su disolucion.—En efecto el señor Córdova, autorizado con los servicios que habia prestado al rey, favoreció desde entonces mucho á los liberales perseguidos, hizo conocer á S. M. los fatales resultados del sistema de venganzas que se proponian los apostólicos en aquella memorable reaccion; y fué enemigo declarado de Ugarte, Calomarde y demás gefes de aquel partido. En 1824, siendo ya oficial de la secretaria de Estado, era Córdova objeto de las delaciones de la policia, como favorecedor de liberales; pero no por eso dejó de portarse con la honradez y dignidad que formaban el distintivo de su carácter, y consiguió por fin que se suprimiesen las comisiones militares.—En 1826 se le encargó la secretaria de la embajada en París; y apenas llegó á la capital de Francia, contrajo estrechas relaciones de amistad con el general Alava, Martínez de la Rosa, Yandiola, Carnérrero y otros emigrados ilustres. Ninguno de los demas proscritos en aquel reino sufrió de su parte la menor persecucion: por el contrario, favoreció en aquella época á muchos que mas adelante fueron sus encarnizados enemigos.—A principios de 1850 solicitó su vuelta á España, á la cual se oponia Calomarde. Se hallaba en Suiza cuando tuvo la primera noticia de las ordenanzas de Polignac, y escribió al rey Fernando una carta, en la cual pronosticaba la revolucion francesa, la subida de Luis Felipe al trono y cuanto despues su-

cedió; y aconsejaba á S. M. que variase de política y de ministros si queria evitar á la España nuevos trastornos. Cuando la revolucion de julio estalló, Córdova vino en posta á la corte é hizo los mayores esfuerzos por hablar al rey, que tambien lo deseaba; pero tal maña se dieron los ministros para impedirlo, que hubo de volverse al extranjero, puede decirse que violentamente. Calomarde le acusaba de revolucionario y de sospechoso de traicion; por eso sin duda, coincidiendo con su paso por Vitoria la entrada de los emigrados por la frontera, solicitó unirse á los que perseguian á los enemigos del rey.—Despues de la enfermedad y falsa muerte de este monarca, el señor Cea Bermudez fué nombrado presidente del consejo de ministros. En París conferenció con el señor Córdova, y poco despues nombró á este embajador en Lisboa, cargo en cuyo desempeño mostró la mayor habilidad y talento.—Cuando falleció el rey, el infante don Carlos y sus partidarios le ofrecieron todo género de mercedes y recompensas si se prestaba á servir su causa; pero ya hemos visto que Córdova era liberal en el fondo; sabemos tambien que en 1820, injustas persecuciones le habian obligado á abrazar la causa de la monarquia pura; y como por otra parte, antes de ir á Lisboa habia prometido servir con lealtad la causa de doña Isabel II á su augusta madre, doña Maria Cristina, se negó obstinadamente á favorecer los planes de don Carlos y sus secuaces.—En 1834 solicitó el señor Córdova que se le permitiera abandonar la diplomacia mientras durase la guerra civil; y en efecto, fué destinado al ejército del Norte, al mismo tiempo que el general Rodil fué encargado de mandarle en jefe. Muy estenso seria este artículo si hubiéramos de reseñar una por una las brillantes acciones del general Córdova durante aquellas campañas: nos limitaremos, pues, á indicar ligeramente las mas principales. Despues de haber derrotado completamente á Cuevillas en el paso del Ebro, obtuvo el mando de la tercera division de aquel ejército. Cuando la sorpresa de San Faustino, Córdova, por un ardid de guerra salvó los heridos y dispersos é impidió que Zumalacárregui destrozara toda la fuerza. Pocas semanas despues, estuvo el Pretendiente en dos ocasiones á punto de caer en sus manos. Mandó la sorpresa de Ulzama, y socorrió á Elizondo, batiendo y dispersando al cabecilla Sagastibelza. Cuando Rodil fué reemplazado en el

mando por el general Mina, correspondia á Córdova segun la ordenanza mandar el ejército interinamente hasta que aquel llegara: asi lo hizo; pero solo por el espacio de dos horas, tiempo necesario para dimitir el mando en favor del general Lorenzo, á cuyas órdenes se puso voluntariamente. Abastecié á Pamplona y salió con su dimision para Estella, y persiguió á Zumalacárregui con tal velocidad y energia, que el gefe de los carlistas solo tuvo tiempo para huir precipitadamente, y sin aceptar ninguna batalla, del territorio riojano que habia invadido.—Mina tomó al fin el mando del ejército; y Córdova presentó su dimision por un motivo de delicadeza; los dos generales habian peleado bajo diferentes banderas en 1830. Pero Mina no admitió la dimision; lejos de eso, mostró á Córdova el mayor aprecio como militar y como caballero, y depositaba en él tanta confianza, que cuando su quebrantada salud le impedia dirigir por sí mismo la campaña, conferia siempre á su antiguo adversario el mando de todas las fuerzas del ejército. Córdova correspondió á esta confianza con sus felices operaciones militares, y especialmente con las victorias que obtuvo en Orbizu y Zúñiga en 25 de noviembre, en Sorlada y Arquijas en 12 y 15 de diciembre. Estas dos últimas acciones fueron las dos primeras batallas campales que se dieron en aquella guerra: Zumalacárregui, orgulloso con sus triunfos, mandaba en jefe todas las fuerzas carlistas reunidas, á la vista del Pretendiente; pero derrotado y disperso hubo de retirarse á las Amescuas, despues á la Borunda, y por último á la sierra de Andia, yendo siempre Córdova á sus alcances.—Tantas victorias exigian de Córdova una fatiga continua. Su delicada salud empeoró notablemente y obtuvo permiso para restablecerla en Madrid. Pero no bien hubo llegado á la corte, cuando la suerte fué funesta para las tropas de la reina en el Norte: Mina enfermó gravemente, las facciones tomaron incremento, ganaron muchas acciones y se apoderaron de diferentes plazas y fuertes. Todos pedian el regreso de Córdova al ejército: el gobierno lo deseaba y los periódicos lo reclamaban tambien diariamente; la opinion habia cambiado por completo respecto al jóven general: pocos meses antes se censuraba ágramente su empleo en el ejército liberal, y entonces se consideraba su mando como indispensable para salvar la causa de la reina. Volvió en efecto al ejército; salvó á Maestú, que estaba á punto de sucumbir, y no tardó en restablecer la preponderancia del ejército leal.

Se dió el mando en jefe al general Valdés, el cual distinguia sobre manera á Córdova. En abril de 1835, y cuando las tropas de la reina salieron de Vitoria para la Borunda, Córdova mandó la vanguardia, y el dia 22 ganó la accion del puerto de Artaza, haciendo prodigios de valor: poco despues y por medio de sus hábiles operaciones salvó tambien al brigadier Buren y 1,500 hombres que con él estaban sitiados en Abarruzza por toda la faccion. De este modo terminaron sus señalados servicios como gefe de division.—Por encargo de Valdés, vino Córdova á Madrid para hacer presente al gobierno el estado del ejército. Hallábase en efecto en la corte cuando el general en jefe hubo de dejar el mando por falta de salud: la guerra se encrudecía y la faccion amenazaba á la invicta Bilbao. El gobierno pensaba en el nombramiento de Sardsfield para reemplazar á Valdés; pero aumentándose los conflictos y el desaliento, se dió á Córdova el mando interino. En pocas horas hizo su viage al Norte; pero cuando llegó á Portugalete, supo ya que los rebeldes habian levantado el sitio de Bilbao. En esta plaza tomó el mando del ejército, y aunque al dia siguiente supo el nombramiento de Sardsfield, continuó las operaciones hasta que este general pudiera tomar el mando. Con los únicos 29 batallones de que podia disponer, salió de Bilbao, atacó al enemigo, desalojándolo y apoderándose de la célebre é inespugnable Peña de Orduña, los facciosos sitiaron á Puenta la Reina, y el general despues de levantar el bloqueo y abastecer á Vitoria, atravesó por Peñaacerrada y socorrió la plaza. Dió fin á estas famosas operaciones con la célebre victoria de Mendigorria, de la cual no se sacaron todas las ventajas que debian esperarse por causas generalmente conocidas. Sin embargo, aquella batalla puso término á los desastres, reanimó las tropas, dió á nuestro ejército la superioridad y produjo otros efectos de la mayor importancia política. A los doce dias de haber tomado el mando del ejército ya se hallaba Córdova en Pamplona vencedor de los rebeldes, y promovido á teniente general. Sardsfield rehusó el mando, y el gobierno entonces lo confió interinamente á Córdova. Hallábase el general en Navarra cuando supo que Bilbao estaba otra vez amenazada. Envió para reforzar las tropas que mandaba Ezpeleta la division Espartero; pero este general fué envuelto y derrotado en Arrigorriaga, y el resto de sus fuerzas no podia salir del sitio en que se hallaban. Moreno

estrechaba por su parte á Ezpeleta, y estas dos divisiones de la reina debieron su salvacion únicamente á la intrepidez y á los ardidés ingeniosos de Córdova. Sin una operacion de este general, muy celebrada entonces, Espartero hubiera caido irremediablemente en manos de los facciosos: esta operacion habilisima comprometió el crédito del gefe carlista Moreno, hasta el punto de privarle del mando pocos dias despues. El 27 de setiembre siguió el general batió á los rebeldes en Salvatierra, cubriéndose de gloria nuestra caballeria, y salvándose como por milagro Villareal que era el nuevo gefe de los carlistas. Poco tiempo despues ocupó á Lárraga, atacó á los enemigos en las posiciones de Cirauqui-Mañeru, desalojándolos y batiéndolos, evitando asi la toma de Puenta la Reina. El 16 de noviembre las tropas de la reina ganaron á los rebeldes la gloriosa accion del Monte Jurra, dirigidas con suma habilidad por el general Córdova, que hizo como siempre las veces de gefe y de soldado. En fin destruyó todos los planes de los carlistas respecto de la costa de Cantabria, y al concluir el año de 1835 el semblante de la guerra habia cambiado, nuestro ejército estaba familiarizado con la victoria, el general habia sobrepasado todas las esperanzas, y el gobierno, las tropas, el pueblo y la prensa le encomiaban á porfia. Para la campaña de 1836 ofreció contener á los rebeldes en el Ebro, impedir sus expediciones, encerrarlos y bloquearlos en las montañas, conquistar toda la parte llana del pais vascongado, reorganizar el ejército, mejorar su administracion y mantener las tropas en la disciplina; todo lo cumplió. Los carlistas intentaron apoderarse de San Sebastian; Córdova que no pudo impedirlo directamente, determinó atacar la linea de Arlaban; y en este ataque fué donde se distinguió mucho é hizo prodigios de valor el general Narvaez al apoderarse de las posiciones enemigas. La pérdida de Balmaseda y de Plencia ocurrieron en aquella época; pero todos saben que de estos dos sucesos adversos no tuvo la culpa el general Córdova. En cambio el 7 de mayo obligó á Eguia, general en jefe carlista, á levantar el sitio de Bilbao precipitadamente, á pesar de que tenia á sus órdenes 27 batallones facciosos. Poco despues, y como Mendizábal habia ofrecido concluir con todo el poder de don Carlos en el término de seis meses, el general Córdova encargó el mando del ejército á Espartero, y vino á la corte para desvanecer aquel error y las ilusiones que todos

nos formábamos acerca de la guerra del Norte. Regresó al ejército á mediados de junio, y contra su voluntad, pues lo mismo preveia las derrotas que las victorias, se decidió á la ocupacion del Bastan. Esta operacion fué como él habia presagiado poco feliz: su columna de la izquierda quedó batiada y salió del Norte la expedicion de Gomez: para complemento de desgracias, se agravaron las dolencias del general y dimitió el mando en 19 de julio, como lo habia hecho ya repetidas veces. Se admitió su dimision pero exigiéndole que siguiera mandando hasta que se nombrase su sucesor. Por entonces los cuerpos de caballeria de la Ribera proclamaron la Constitución de 1812 en Lerin, y á las pocas semanas ocurrieron los sucesos de la Granja. El dia en que Córdova recibió esta noticia, delegó el mando en el general mas antiguo y se dirigió á Francia, donde entró el 15 de agosto, no en calidad de refugiado, como escribió al conde de Harispe, sino con licencia y pasaporte del gobierno español. En Bayona hizo presente al cónsul de S. M. C. que estaba pronto á reconocer la Constitución de 1812 como simple particular, añadiendo, que hallándose al frente de las tropas no podia haberlo hecho sin cometer un acto de insubordinacion. Despues de algunos meses de residencia en Bayona, fué á París, donde permaneció una parte del año 1837 y escribió su «Memoria justificativa», interesante libro que es una muestra de los talentos de Córdova, como militar y como político. Hé aquí como reasume un escritor moderno las ventajas del mando de Córdova durante el corto tiempo que dirigió en jefe el ejército: «Renacimiento (dice) durante su mando la moralidad del soldado, la snbordinacion, la disciplina y los recursos. Construyó 23 puntos fortificados que le servian de base y depósito de almacenes, repuestos, hospitales y demas servicios necesarios para la guerra. Introdujo el orden y la buena administracion en el ejército y en el régimen interior de los cuerpos, reorganizandó á la vez una caballeria que ha sido el azote de los enemigos durante la lucha. Hizo construir sin gárganes el tesoro público y con simples arbitrios gran número de obras, fuertes y lineas militares, que asegurando la posesion del territorio llano y mas productivo del pais, interrumpieron la comunicacion de los rebeldes con las facciones de las demas provincias, y les privaron de los medios de subsistencia en que antes abundaban. Creó gran número de establecimientos úti-

les, como escuelas de instrucción y líneas telegráficas. Mantuvo a las tropas en la obediencia pasiva, sin la cual no puede haber ejércitos disciplinados, ni por consiguiente victoriosos, dándoles con su ejemplo la saludable enseñanza de no mezclarse en las discordias interiores y políticas de la nación, inspiRANDOLES el hábito de esta neutralidad, base de la disciplina y elemento y prenda de victoria. Por último puso por obra el sistema mas á propósito para el término de la lucha, el sistema que despues adoptaron y siguieron todos sus sucesores, y que con él ó habia de sufrir su esterminio la rebelión ó terminar por un acontecimiento extraordinario, como lo fué el célebre y siempre memorable convenio de Vergara. — Promulgada la Constitución de 1857, Córdoba fué electo diputado y regresó á España á fines del mismo año. En el congreso dió pruebas de talento y vivacidad; pero no se distinguió como orador. Cayó el ministerio O'Falia, y la preponderancia del general Espartero en los actos del gobierno, no fué ya un secreto para nadie. Córdoba se hallaba en Andalucía lo mismo que Narvaz, el cual, disuelto el ejército de reserva, habia ido al pueblo de su naturaleza. Entonces ocurrieron los sucesos de Sevilla de noviembre de 1858, en los que tomaron una parte entrambos generales, y que terminaron según hemos explicado en el artículo biográfico de don Manuel Cortina. Sofocado aquel levantamiento, Córdoba quiso presentarse á las cortes, dar cuenta de su conducta y recorrer el velo que cegaba á muchos; pero no logró su deseo y se vió en la precision de huir al vecino reino de Portugal á principios de 1859 para librarse del consejo de guerra á que queria sujetarle Espartero, y cuyo resultado fatal nadie dudaba. En Lisboa permaneció muy querido y respetado por los portugueses mas ilustres, hasta el 29 de abril de 1840, día en que agravados sus padecimientos con las penas de la proscripción, le condujeron al sepulcro. Despues ha sido conducido el cadáver de este ilustre general á la villa de Osuna, según su voluntad testamentaria, y su familia ha erigido á su memoria un sencillo, pero elegante monumento.

FERNANDEZ DE GUADALUPE (PEDRO): pintor español. Residia en Sevilla á principios del siglo XVI trabajando en el adorno de su magnífica catedral. Pintó y retocó muchas de las estatuas que embellecen el cimborrio y templo, contándose entre ellas la cena del Señor, un escudo de armas para el retablo mayor,

y el retablo antiguo de San Pablo. **FERNANDEZ DE LAREDO (DON JUAN)**: pintor español, y uno de los mejores templistas de su época en Madrid, donde nació el año 1652. Fué discípulo de Francisco Rizi, á quien ayudó en las obras que dirigia en el teatro del Buen-Retiro; y por su habilidad logró los honores de pintor de cámara de Carlos II en 24 de enero de 1687. Muerto su maestro, le substituyó en la dirección de aquel teatro con gran inteligencia en la perspectiva; y pintó monumentos para algunas iglesias de Madrid, donde falleció desgraciadamente el año 1692.

FERNANDEZ DEL MORAL (LES- MES): platero, yerno y discípulo de Juan de Arfe Villafañe. Además de otras obras que hizo este artista, ayudó á su maestro á trabajar en la custodia de plata de la catedral de Osma, y en la que se conserva en la hermandad del Santísimo de la parroquia de San Martín en Madrid. Ocupó tambien interinamente la plaza de ensayador mayor de la casa de moneda de Segovia el año 1596, durante la ausencia de Arfe.

FERNANDEZ DE AVELLANEDA (ALFONSO): (Véase AVELLANEDA Y CERVANTES).

FERNANDEZ: familia portuguesa, célebre en la historia de los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI. Los principales son: **FERNANDEZ (JUAN)**: navegante portugués, fué empleado en la expedición enviada por el infante don Enrique, en 1446, para explorar las costas de África, y que dirigió Antonio Gonzalez. Hecho prisionero por los moros del Sahara, vecinos del Rio-do-Ouro, Fernandez fué el primer viagero europeo que penetró en aquellas tierras salvajes. A su regreso, dió á conocer las costumbres de las tribus bárbaras en las relaciones recogidas por los historiadores portugueses. En 1448 emprendió su segundo viaje, y quiso penetrar mas al interior del país; pero fué abandonado por sus compañeros y no volvió á aparecer.

FERNANDEZ (DIONISIO): navegante portugués, que descubrió en 1445 la embocadura del Senegal y el Cabo Verde.

FERNANDEZ (ALVARO): navegante portugués, conocido sobre todo, por la relación del naufragio del galeon, el «Gran San Juan» que ocurrió en 1552, cerca de las costas de Natal y del Monomotapa, y del cual tuvo la dicha de salvarse. La relación de este naufragio, cuyo mayor interés está en el fin trágico del ca-

pitán Manuel de Souza y de su familia, fué publicada en Lisboa, en 1554. Esmenardo ha hecho de este funesto acontecimiento, uno de los mas interesantes episodios de su poema de la navegación.

FERNANDEZ (DOÑA BEATRIZ): una de las varias amigas que tuvo el rey de Castilla y de Leon don Enrique II. Se hizo célebre por su extraordinaria hermosura, y tuvo de aquel monarca dos hijos: doña Maria, primera señora de Villafranca, y don Hernando, á quien don Enrique nombra en su testamento. Nos ha parecido oportuno hacer estas indicaciones respecto de doña Beatriz Fernandez, para que no se la confunda con doña Beatriz Ponce de Leon, tambien amiga de aquel rey.

FERNANDEZ (MARÍA ANTONIA): actriz española. (Véase CARAMBA).

FERNANDEZ (MARÍA DEL ROSARIO): actriz española. (Véase TIRANA).

FERNANDO-DA-NORONHA: isla del Océano Equinocial, cerca de la costa del Brasil á los 34° 58' long. O., 3° 56' lat. S. Sirve de destierro para los criminales.

FERNANDO-POO: isla del golfo de Biafra, á 12 leguas de la costa de la Guinea superior, al O. de la embocadura del Camarones y al S. de la del Cross. Su denominación procede de un gentil-hombre de Alfonso V de Portugal que la descubrió en 1741, y en 1778 fué cedida á la España, á quien en el día pertenece. En el mismo año de su adquisición tomó posesión de ella, bajo la denominación de San Carlos, el brigadier conde de Arjelejos á nombre del gobierno español, que estableció allí una colonia, compuesta al principio de unos 3,000 individuos, de los que la mayor parte perecieron envenenados por los indígenas. Abandonada por los españoles en 1782, se posesionaron de ella los ingleses con el objeto de establecer una colonia para vigilar el tráfico de negros. En 1841 se trató de la enagenación de esta isla y de la de Annobon á la Gran Bretaña; pero consideraciones de alta política retrajeron de esta idea al gobierno español, quien lejos de pensar ya en la enagenación de estas islas, dispuso en diciembre de 1842 una expedición, la cual llegó á la de Fernando Poo el 22 de febrero de 1843 y le puso el nombre de «puerto de Isabel». En el mismo año regresó á España esta expedición, trayendo consigo varias producciones del país y dos indígenas, que recibieron el agua del bautismo en la capilla del real palacio de esta corte, y se les confirmó

además el grado de sargentos de las milicias que han de establecerse en aquella isla. Hace poco tiempo volvió á darse á la vela, llevando á su cabeza al experimentado marino señor Lerena, el capellan don Gerónimo Usera, otro eclesiástico y algunos artesanos, con el objeto de colonizar definitivamente aquellas islas y sacar de ellas todo el partido que promete su situación para el comercio con la India. La población de toda la isla consta de unos 14,000 habitantes de raza negra y casi idólatras, sujetos á un jefe llamado Cocorocó. Su terreno produce arroz, frutas, caña dulce, tabaco, algodón, patatas, yuca, pimienta, nuez moscada, plátanos y cocos. Crianse cabras, gallinas, búfalos, monos y loros. Antes se creía que los naturales eran muy salvajes y feroces, sin duda por el mal recibimiento que hicieron á los primeros colonos españoles, pero si nos atenemos á las últimas relaciones que dan de ellos los viageros, resulta que son dóciles y sumisos.

FERNANDO (SAN): real orden militar española creada por las cortes en 1811 y aprobada por Fernando VII en 1815 para premiar los servicios militares. El rey es el jefe y soberano de esta orden. La cruz es de oro para los generales y oficiales, y de plata para los demas militares. Consta de cuatro brazos iguales esmaltados de blanco que se vienen á unir á un centro circular en el que está la efigie de San Fernando, esmaltada en las de oro, y grabada en las de plata y alrededor del círculo: «Al mérito militar,» y en el reverso; «El rey y la patria:» se lleva pendiente del ojal de la casaca con una cinta encarnada con filetes de color naranja á los cantos. Hay cinco clases de cruces á saber: la sencilla que es la que vá descrita; la laureada ó de 2.^a clase igual, pero con una orla de laurel entre los brazos rematando arriba en una corona de laurel; la de 3.^a clase, igual á la primera, pero los que la obtienen llevan además una placa bordada de la misma forma que la venera en el lado izquierdo; la de 4.^a clase igual á la 2.^a con placa lo mismo que esta venera, y la de 5.^a que son las grandes cruces que además de la venera y placa laureadas llevan una banda de los colores espresados que cruza del hombro derecho al costado izquierdo; los que obtienen esta, gozan el tratamiento de excelencia. Todos los empleados en la secretaría de la orden han de ser militares. Véase el reglamento.

FERNANDO: nombre derivado del alemán «verdienen» merecer, nom-

bre que han tenido muchos emperadores de Alemania, reyes de España, de Nápoles, de Sicilia, etc.

1.º ALEMANIA.

FERNANDO I: emperador de Alemania, hermano segundo de Carlos V, nació en Alcalá de Henares (Castilla la Nueva) en 1503, murió en Viena en 1564, fué rey de Bohemia en 1526, despues de la muerte de Luis, con cuya hermana habia casado; fué elegido rey de los romanos, en 1551 y sucedió como emperador á Carlos V, despues de la abdicación de este príncipe, en 1556. El papa Pablo IV, se negó á reconocer á Fernando, por jefe del imperio, bajo el pretexto que no habia intervenido la Santa Sede, ni en su elección, ni en la abdicación de Carlos V. Fernando protestó contra esta pretensión, y desde este tiempo, los emperadores han cesado de pedir la confirmación del papa. El reinado de este príncipe fué pacífico, y sus últimos años los consagró á reconciliar á los protestantes con los católicos.

FERNANDO II: emperador de Alemania, nieto del precedente, nació en 1578, fué coronado rey de Bohemia en 1617 y emperador en 1619, y tuvo por competidor, al elector palatino, Federico V, que sublevó contra él á los protestantes, dando origen á la famosa guerra de los treinta años. Habiendo sido batido en Praga (1620), el elector Federico fué despojado de sus estados; Cristiano IV, rey de Dinamarca, que le sucedió como defensor de los protestantes (1725-29), fué batido en Lutter, 1626, y firmó la paz de Lubeck, 1629; los generales de Fernando, fueron á su vez derrotados por Gustavo Adolfo, en Leipsick (1631), y en Lutzen (1632); sin embargo habiendo logrado el emperador rehacerse en Nordlingen, (1634), pudo celebrar con algunos de sus enemigos, acomodamientos ventajosos. Murió poco despues, en 1637. Los generales de este príncipe fueron Maximiliano de Baviera, Tilly y Wallenstein.

FERNANDO III: emperador de Alemania, hijo del precedente, nació en Grätz, en 1608, murió en 1657, fué coronado rey de Bohemia en 1625, de Hungría en 1627, y sucedió á su padre, en 1637. Tuvo que combatir á la vez á los suecos y á los franceses sus aliados, en la guerra de treinta años, que habia empezado su padre; pero encontró adversarios, demasiado temibles en

los generales de las dos naciones, Baner y el gran Condé, y se vió obligado á firmar en 1648 el tratado de paz de Westfalia, que concedió la libertad de conciencia á Alemania, dejó la Pomerania á Suecia, y aseguró á la Francia la Alsacia, y los tres obispados de Toul, Metz y Verdum. Su hijo Fernando habia sido nombrado en vida de aquel monarca, rey de los romanos, bajo el nombre de Fernando IV; pero este murió en 1654.

2.º ESPAÑA (CASTILLA, LEON, ARAGON, etc).

FERNANDO I: vigésimo segundo rey de Leon y de Castilla, subió al trono con su muger doña Sancha que prometía un reinado feliz, en 1037: llamaronle el Grande, y efectivamente nadie mejor que él merecía este sobrenombre. El valor, el celo por la cristiandad y el magnánimo corazón de que estaba dotado este monarca, unido á la afabilidad y prudencia de su esposa, eran prendas demasiado raras y apreciables para que no se ganaran la voluntad de sus súbditos. El primer cuidado de Fernando fué librar á la España del yugo de los sarracenos, como lo verificó cuando quisieron invadir la Galicia, derrotándolos hasta conseguir una victoria completa, apoderándose además de cuantas plazas ocupaban los infieles entre el Tajo y el Duero. En esta época principió á darse á conocer el famoso Rodrigo de Vivar, llamado el Cid. (Véase su artículo). Las conquistas de los castellanos amedrentaron de tal modo á los moros de Córdoba, que por último se vieron obligados á pedir al rey de Toledo que invadiese las Castillas. Fernando que descubrió la intención de los enemigos, les salió al encuentro, los embistió, y derrotó y de aquí nacieron nuevas conquistas. San Esteban de Gormaz y Talamanca, Uceda y Guadaluja, Alcalá de Henares y Madrid cayeron en su poder. Se habria apoderado tambien de Toledo, si el rey moro, conociendo que no habia fuerza que pudiese contener las rápidas conquistas de Fernando, no hubiese tratado de conjurar la tempestad que tan de cerca le amenazaba; y á este fin solicitó una paz que puso el reino de Toledo bajo feudo del inclito rey don Fernando. Este monarca no tardó en conocer que solo podia contar con la palabra de los moros, mientras carecían de medios de defensa. Entonces trató de continuar sus conquistas; y lo hubiera verificado sino le hubie-